

V Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, San Felipe, 2004.

Los Espacios Públicos en Chile: Entre la Recuperación y el Rapto. Tres Afirmaciones Tentativas sobre una Mirada Crítica a las Políticas Estatales de Participación Juvenil.

Freddy Urbano Astorga.

Cita:

Freddy Urbano Astorga (2004). *Los Espacios Públicos en Chile: Entre la Recuperación y el Rapto. Tres Afirmaciones Tentativas sobre una Mirada Crítica a las Políticas Estatales de Participación Juvenil.* V Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, San Felipe.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/v.congreso.chileno.de.antropologia/109>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evNx/Uxb>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Los Espacios Públicos en Chile: Entre la Recuperación y el Rapto. Tres Afirmaciones Tentativas sobre una Mirada Crítica a las Políticas Estatales de Participación Juvenil

Freddy Urbano Astorga*

1. Introducción

En los últimos años se ha manifestado con fuerza la idea de una sociedad insegura, incierta y de desintegración social¹. Al parecer, la tendencia permanente a considerar las ciudades actuales como una batalla campal en la que predominan los más fuertes y los más violentos, han colocado en la escena social a la convivencia colectiva en un ambiente tenso.

Uno de los aspectos socio-culturales que ha colaborado en este proceso, es el repliegue de la población adulta hacia sus espacios privados, dejando los espacios públicos desocupados. En dicho repliegue, los jóvenes no han participado, mas bien se han quedado en sus espacios comunes, sin alterar su convivencia cotidiana con otros jóvenes². De esta manera, hay un imaginario que se ha constituido con fuerza dentro de la sociedad Chilena en los últimos años, en que ha predominado la cautela y el miedo. Así la población refuerza los espacios privados y se aleja de los espacios públicos. Por otro lado, se ha sostenido en el tiempo, un imaginario juvenil de apego y de afección hacia los espacios públicos.

Se podría sostener de manera inicial, que en los últimos doce años ambos imaginarios han colisionados de manera frontal, provocando dentro del escenario nacional una fuerte estigmatización hacia el modo de vivir de los jóvenes. Esta tendencia estigmatizadora se ha refugiado al alero de la sospecha y la figura delictual.

Por tanto, nos interesa desarrollar en estas líneas algunas ideas, de como han ido posesionándose dentro del escenario nacional dos contextos de significados para abordar esta situación. Por un lado, un contexto de significado ligado a la esfera institucional- pública (Ministerio del Interior, INJUV), que ha intentado diseñar políticas tendientes a recuperar los espacios públicos y re-

forzar la participación juvenil. Por otro lado, un contexto de significado ligado a la esfera privada-empresarial (Paz Ciudadana), que ha intentado imponer políticas de amedrentación de los espacios públicos, poniendo énfasis en el refuerzo policial.

2. Lo público en cuestión: la juventud en el nudo de la exaltación mediática

En estos años se ha fortalecido una concepción, ligada al peligro y al riesgo en los espacios públicos. Esta tendencia negativa de los espacios públicos ha ido acompañada de una fuerte sensación de incremento de los delitos y asaltos en la vía pública, cuyo refuerzo es explicitado a diario en los medios de comunicación³.

Los asaltos, grescas en recintos de alta convocatoria, conflictos entre automovilistas, asesinatos por ajustes de cuentas, violaciones, etc., sólo profundizan en el imaginario colectivo, la idea de que lo público como espacio de hábitat se encuentra en riesgo. La incrustación del temor ha detonado en la población el síndrome del despoblamiento de lo público y por consiguiente un reforzamiento de lo privado. Es aquí que la televisión aporta en la construcción de una opinión de lo público, en que los sujetos saben lo que pasa afuera, sin tener que pisar un centímetro de calle.

En este sentido, hay una sensación ambiental de que la inseguridad en las calles, en plazas y centros de alta congestión ciudadana, ha construido el discurso en estos años del problema de la "seguridad ciudadana". Este discurso se ha colocado como uno de los temas más importantes en las agendas gubernamentales del país y en instituciones civiles, destinando esfuerzos humanos

* Sociólogo, DEA en Sociología, Universidad Católica de Lovaina, Bélgica

y recursos económicos para resguardar una comunidad “que exige a gritos mayor seguridad en los espacios públicos”⁴.

En los últimos años, esta tendencia se ha ido reforzando y profundizando, ya que la concepción de seguridad pública adquiere paulatinamente, una connotación policial. Los diagnósticos que de pronto enrostran una realidad cruda, dejan asomar desde las fuentes institucionales una preocupación que es absorbida por la dinámica policial de la seguridad⁵. Esta dinámica de ninguna manera ha sido casual, sino ha estado en una permanente disputa entre una concepción pro-activa de lo público y una concepción cercenadora de lo público.

Dentro de esta disputa, el actor principal de la escena diabólica de lo público son los jóvenes. Ellos han sido sindicados como los sujetos que conmocionan y atemorizan a la población. Hemos visto con frecuencia que variadas manifestaciones públicas en que participan jóvenes, de alguna forma, están asociadas a hechos de violencia. Estas expresiones han sido caratuladas de “violencia marginal”, “simples delincuentes” y “desalmados”, etc., que buscan sólo generar desorden en la vía pública.

A modo de ejemplo, en el último periodo, la información que se ha difundido en los medios de comunicación vinculan a los jóvenes con hechos de violencia callejera en las poblaciones, al interior de las escuelas y otros espacios públicos, recreando en la actualidad una sensación ambiental de que los jóvenes están en problemas⁶.

En consecuencia, estamos en presencia de un escenario mediático, con una fuerte exaltación de la violencia en la sociedad, en que los jóvenes concursan por la actuación principal. De este modo, podríamos sostener tentativamente, que hay una vinculación triangular estrecha entre delito-espacio público-jóvenes. De esta relación se hace uso y abuso, como plataforma discursiva para sostener con frecuencia que la violencia en las calles y los asaltos a la propiedad se deben a la falta de legislaciones duras hacia los jóvenes populares de Chile⁷.

3. Las políticas sobre jóvenes: la evaporación de una agenda de participación juvenil

Cada cierto tiempo emergen diagnósticos bajo la mirada joven hacia la sociedad. Son una suerte de termómetro que mide la temperatura de los jóvenes de los distintos sectores sociales. Es una especie de captura del dato clave, sobre lo que los jóvenes están pensando en la

actualidad⁸. Este último estudio de INJUV⁹, no escapa a este denominador común, sobre el rescate de lo que ellos piensan hoy. En otras palabras, dicho estudio convoca a los ciudadanos a mirar con otros ojos a los jóvenes Chilenos, en la idea de no estereotiparlos. Se busca que sus modos de vidas sean más visibles, sin que los adultos tengan que imponer un modo de vida acorde a como ellos lo viven.¹⁰

La mirada de esta encuesta resulta atractiva, bajo un ambiente social amenazante y depredador de la vida juvenil. Los indicadores más significativos en que los jóvenes se perciben ellos mismos; son la responsabilidad, ascender mediante el trabajo, la sociabilidad y; la solidaridad.

Curiosamente, el contexto nacional cotidiano transita por otro lado. Son las amenazas al espacio público, la sospecha social, la apatía y la violencia los denominadores comunes para asociar a los jóvenes con la sociedad. A pesar de que este estudio nos hable de que hay una visión distorsionada sobre los modos de vida juvenil. Aquello según el estudio esta lejos de una juventud pervertida, descarriada y sin proyecto de vida¹¹.

Entonces vale pena preguntarse, ¿De que jóvenes hablamos hoy? ¿Sus modos de vida transitan entre los estereotipos sociales y lo que ellos piensan de si mismo? ¿Las instituciones gubernamentales, solo expresan a la sociedad un llamado a no estigmatizarlos?

Esta última interrogante, es la que me parece de mayor relevancia, ya que se observa descarriamiento y distorsión en la propia institucionalidad. Mientras el INJUV promueve otra mirada hacia los jóvenes, el Ministerio del Interior enfatiza una mirada sobredimensionada desde el mundo mediático, que penaliza la vida juvenil. Es decir al interior de la institucionalidad, se colisionan la pro-acción y el cercenamiento de lo público.

Vale la pena señalar, que en la actualidad tenemos un mundo juvenil popular diverso. Asistimos hoy a una heterogeneidad de la vida juvenil, en que los gustos, los proyectos de vida y la participación, adquieren connotaciones diversas según cada grupo. Ya no se puede hablar de una sola juventud. Es necesario hacerse cargo de esta gran diversidad.

Las paradojas que habitan en la institucionalidad, al parecer transitan de vez en cuando entre un rescate de esa diversidad y una valoración de esa vida juvenil, con una mirada penalizada y estructurada en la sospecha hacia los jóvenes. Sin embargo estas paradojas se van diluyendo con bastante rapidez, ya que la institucionalidad adopta en sus políticas institucionales solo la dimensión de la seguridad.

De tal modo, vemos que las políticas institucionales hacia los jóvenes sufren de un abandono crónico, ya que se explicitan estudios sobre el mundo juvenil, pero no se trabaja con los jóvenes en la actualidad. A modo de ilustración, el INJUV, asesora en temas juveniles, pero no hay una agenda de trabajo pro-activa hacia el mundo juvenil.

Una posible mirada a este abandono hacia políticas más permanentes, puede depositarse en la no inserción de los jóvenes en el sistema político chileno. Según los antecedentes actuales, Chile tiene una población joven que supera los tres millones de habitantes¹². Esta representa la cuarta parte de la población total. Gran parte de esta importante población joven no se encuentra participando de los canales institucionales de inserción política. En el caso particular de la inscripción en los registros electorales, los jóvenes tienen una muy baja adhesión. Las estadísticas que nos entrega el Instituto Nacional de la Juventud, nos muestra que el 61,5% de la población joven en edad de inscripción electoral no se ha adherido y entre los años 1997 y 2000 la no inscripción electoral ha caído en 30 puntos porcentuales¹³.

Al parecer, la distancia existente entre los jóvenes y el sistema político y responde a un paulatino y persistente proceso de desvalorización de la democracia. Podemos mencionar, que en los inicios de la década de los 90, la participación en la elección presidencial de Patricio Aylwin tuvo una gran asistencia a las urnas por parte de la población (en particular de los jóvenes). Esta participación ha ido decayendo producto de la no inscripción electoral por parte de los jóvenes y un aumento significativo de los votos nulos y blancos en los siguientes procesos electorarios¹⁴.

Otro antecedente importante de la participación juvenil nos señala:

“En cuanto a la participación de la juventud se constata la tendencia, que los jóvenes entre 18 y 24 años suelen manifestar una identidad política mucho más débil que los otros grupos de edad. Habría una marcada des-identificación política en quienes podrían ser partes de una generación de la transición”.¹⁵

Podríamos afirmar tentativamente, que el abandono de la institucionalidad hacia políticas de trabajo con jóvenes, se debe a una ausencia de ellos en el sistema político. Los jóvenes no participan, no votan y por tanto, no representa un actor relevante para el trabajo desde la esfera gubernamental. En este sentido, al distanciarse del sistema político forman parte de ese grupo marginado en que las miradas se cargan de sospecha.

4. El rapto de lo público: la privatización de la convivencia

En 1998, el PNUD nos muestra desde la perspectiva de la seguridad humana en Chile, los desbalances que se manifiestan entre la seguridad humana objetiva y la seguridad humana subjetiva¹⁶. Se manifiesta ya en esta época, una fuerte arremetida de los ciudadanos hacia el mundo privado, y por consiguiente, el temor de ellos hacia el espacio público. Este informe, enfatiza, que asistimos a un deterioro de lo público con una fuerte connotación de refugio de los ciudadanos hacia los espacios privados.

El miedo hacia el otro y el desencanto por lo colectivo, ha lastimado la posibilidad de fortalecer vínculos en el espacio público¹⁷. Lo público en Chile ha perdido legitimidad transformándose en un lugar vulnerable para la sociabilidad de los sujetos. En cambio, el espacio privado se ha fortalecido, encontrando ahí, un lugar tranquilo para el ciudadano.

Hay una sensación en el ciudadano, de miedo hacia el otro. Este miedo, se radica en el temor hacia el delito que pueda acontecer en la calle. Lo curioso que ya en esa época, no había una correspondencia nítida entre el temor de la población y los delitos. La cantidad de delitos cometidos en los años noventa en Chile, no adquieren el nivel de conmoción que se instala en el imaginario colectivo¹⁸. Este punto curiosamente, adquiere importancia, ya que la seguridad ciudadana como instrumento de resguardo de la población tiende a tener una asociación natural con el aumento de la delincuencia en la sociedad.

¿Es el fenómeno de repliegue de la población hacia sus espacios privados, es un producto de la desconfianza que proyecta el espacio público?, ¿Tiene este fenómeno una correspondencia con el aumento de la delincuencia. ¿Qué es lo que gatilla el desalojo de los espacios públicos, por parte de los ciudadanos? En fin, ¿por qué emerge esta efervescencia por el espacio privado?

De alguna manera estos interrogantes siguen circulando como inquietudes para quienes están preocupados de la participación y la ocupación de los espacios públicos. El sentido común nos acerca con frecuencia a sostener que lo público, es aquello que esta fuera de nuestro ámbito personal e íntimo. Se habla de lo público, de todo aquello que transita por las avenidas de lo colectivo y pertenece a aquel espacio común de todos los sujetos. Es bastante claro, que se ha visualizado un deterioro del espacio público y ello responde a variables mucho más complejas que las relacionadas con el fenómeno de la

delincuencia. Asistiríamos a una tendencia decreciente del interés por lo público de parte de los ciudadanos y a una tendencia fuerte hacia los lazos más íntimos. Podríamos en este ámbito, a lo menos hablar de tres variables fundamentales:

En primer lugar, el capitalismo en su representación más actual que es el "Neoliberalismo", promueve elementos colaterales a la economía de mercado que se introducen de manera intensa y profunda en los tejidos sociales del sistema social. Es el caso del individualismo, que promueve y agencia una actitud privilegiadamente íntima, privada y carente de cualquier ejercicio público o de interés colectivo. La corriente neoliberal en toda su expresión, promueve, incentiva y seduce a los ciudadanos hacia el cobijo del mercado como plataforma de satisfacción de sus necesidades vitales¹⁹.

En Chile, el Neoliberalismo ha querido calar hondo. La ideología de la individualidad se ha dispersado de manera intensa, alterando los esfuerzos colectivos y muchas de las dinámicas públicas. Nadie podría hoy negar, la escuálida presencia de los movimientos sociales, sindicales, estudiantiles, etc., dentro del espacio público en Chile²⁰. Lo público ha sido raptado y se ha construido en aquel espacio vacío, la incertidumbre y la vulnerabilidad.

En segundo lugar, el consumo ha desplazado a la ciudadanía hacia espacios públicos construidos artificialmente, recreando ahí, otros espacios distintos a lo público. Se manifiesta aquí, un fenómeno curioso de convivencia no colectiva. Se encuentran todos juntos, sin embargo, solo hay chispazos de comunicación y virtualidad de lo colectivo.

En este sentido, el consumo es el eje ordenador del espacio público. Dichos espacios están ligados a grandes centros de convocatoria, de los cuales se le rinden honores a las mercancías y productos que el mercado ofrece. Es el festival de las compras en un espacio común de convivencia. Los ciudadanos concurren a estos espacios, rasguñando lo colectivo, mirando al pasar el tumulto y buscando esquirlas de sociabilidad que se desprenden de las miradas hacia la gran batería de mercancías dispuestas al consumo²¹.

Se podría sostener, que en los últimos años los campos de acción de los ciudadanos se han trasladado desde la esquina hacia la vitrina, desde la plaza hacia la sala de estar y desde el pequeño bar hacia la comida rápida. En síntesis, en palabras de Tomás Moulian "El mall es una especie de Ciudad Sintética. La acumulación de todas las opciones en un espacio refrigerado, vigilado, limpio y techado".

En tercer lugar, hay una visión histórica en que el espacio público sería un lugar ajeno, esquivo y renuente a la ocupación de la ciudadanía. Este espacio históricamente, estaría en permanente tensión y disputa entre el estado regulador y el mercado desregulador, que no permitirían a la baja ciudadanía gozar y vivir del espacio público²². Las legitimidades que florecen del espacio privado y comunitario de la plebe ciudadana no siempre tendrían el campo público expuesto a sus aspiraciones. Las avenidas del espacio público en determinados periodos estarían prohibidas, en estado de sitio o no recomendadas al hábitat del ciudadano común.

¿Es que en Chile vivimos un estado de vaciamiento, desolación y desalojo del espacio público? ¿La ciudadanía ha trasladado sus energías y dinámicas hacia otros espacios más cómodos, seguros y habitables? o más bien se ha resguardado en su espacio privado-comunitario a la espera del acceso expedito a ese espacio renuente a sus intereses? Lo cierto, es que lo público pierde sitio en sus propios cuarteles y debe retroceder a la invasora presencia del individualismo privatista, que le sugiere que el ciudadano de hoy forma parte de este escueto sujeto rodeado de calor hogareño, de paredes seguras, de opiniones individuales pronunciadas desde la intimidad y de un desprecio y desconfianza hacia los otros. En fin, todo lo que huele a grupo y colectivo es una compañía innecesaria.

Los espacios públicos son lugares vitales en la vida de los sujetos y el rapto de este espacio no hace más que, aturdir la dinámica social y cotidiana de los ciudadanos. Hablar de vulnerabilidad, peligrosidad y desconfianza del espacio público no hace más que retroceder y hacer callar la voz pública de la comunidad. Los medios de comunicación bombardean cotidianamente a la ciudadanía con los hechos negativos que sacuden al impávido y desprotegido público. Estos medios recrean relaciones matrimoniales entre el espacio público y la delincuencia; y entre la vida privada y la seguridad. Con ello, establecen certezas que se incrustan en las almas internadas en la intimidad.

La delincuencia se ha convertido en el chivo expiatorio de la declinación de la vida pública del sistema neoliberal Chileno. Este además promueve participación individual sin movimiento social en el espacio público o derechos ciudadanos sin los derechos a la ciudad de los ciudadanos. En fin, que además patrocina sin mediar oposición un individuo que opera y vive en los rincones íntimos de su ciudad.

El desalojo del espacio público, ha recreado más miseria al interior de la ciudadanía. Además de vivir en la

pobreza y la exclusión, los ciudadanos son invitados a no compartir, a desconfiar del otro, a no creer en lo colectivo, a no cooperar y solidarizar. La tendencia a la privación del ciudadano nos recorta una parte esencial del ejercicio humano, pensar en el otro y transformar con el otro. Estas privaciones mantienen al espacio público cercado, ajeno y lejano a las aspiraciones de los sujetos.

Podríamos afirmar tentativamente, que las políticas privado/ empresariales a través de la fundación Paz Ciudadana se han introducido en las agendas gubernamentales, provocando en su interior que la visión pro-activa de la recuperación del espacio público sea absorbida por una visión punitiva de la participación en estos espacios.

Notas

¹ Los informes del PNUD del año 1998, 2000 y 2002 han sostenido en sus análisis reflexiones en torno al deterioro de lo público, la inseguridad ciudadana y la desafección hacia la participación ciudadana.

² Esta idea es parte de una memoria DEA en Sociología por la Universidad Católica de Lovaina en Bélgica, 2000, Freddy Urbano Astorga.

³ Ver Diario La Tercera, Jueves 21 de octubre, 2004. Sección Nacional.

⁴ Resulta interesante, revisar la documentación de estos últimos años con respecto al tema: Por ejemplo, "Seguridad ciudadana: actores y discusión", Dávila Avendaño Mireya FLACSO, 2000, Santiago, Chile, "Programa comuna segura, compromiso cien", Ministerio del Interior y La variada documentación entregada por la Fundación Paz Ciudadana.

⁵ Una de las crónicas de un periódico capitalino en el año 2000, nos muestra como las municipalidades y la fuerza pública, incentivaron a los pobladores a colocar rejas en sus ventanas, puertas y pasajes, con el fin de protegerse de los delincuentes que rondan día y noche en las calles. Según lo relatado por la fuerza pública, "Estas rejas son un obstáculo y una barrera artificial que aumenta la dificultad de un delincuente a entrar dentro de la casa y ayuda a que los ciudadanos estén protegidos del peligro exterior". La Tercera, 28 Marzo 2000. Véase también, Diagnostico de la Seguridad Ciudadana en Chile, Foro de expertos en seguridad ciudadana, Documento de trabajo N°1, Ministerio del Interior de Chile, Abril de 2004.

⁶ Solo en las dos primeras semanas del mes de Octubre del 2004, hemos sido bombardeados con noticias de asaltos, de violencia escolar y de violencia poblacional. El actor de todos estos hechos son jóvenes. Véase la prensa escrita (La Tercera, El Mercurio y la Segunda).

⁷ Es necesario señalar, que la derecha chilena y sus instancias técnicas (en este caso Paz Ciudadana) emiten sus

opiniones públicas favorables a disminuir la imputabilidad penal de los jóvenes. Esta insistencia se menciona cada vez que hechos de violencia se exaltan por lo medios de comunicación. Aquí hablamos del proyecto de Ley que patrocinan estos actores sobre la responsabilidad penal juvenil.

⁸ Véase La tercera encuesta nacional de la juventud Chilena, año 2002 y la cuarta encuesta nacional Chilena año 2004.

⁹ Cuarta Encuesta Nacional sobre Juventud, Año 2004, INJUV, MIDEPLAN, Chile.

¹⁰ Ibid.

¹¹ Ibid.

¹² La población juvenil en Chile se estima en 3.686.181 (rangos entre 18 y 29 años), porcentaje que se acerca al cuarto de la población total del país. Censo de población y Vivienda, Instituto Nacional de Estadísticas, 2002, Santiago de Chile.

¹³ INJUV, 2002, Encuesta Nacional...

¹⁴ Véase el informe final CIDE/INJUV, "Análisis de la participación.....". Y Fuentes C, Pérez S y Pozo C, 1999, "Abstencionismo y deserción electoral: Expresiones de un fenómeno", Tesis de grado para optar al título de Periodista, Universidad ARCIS, Santiago Chile.

¹⁵ Informe Desarrollo Humano, 2002, PNUD, pág. 109.

¹⁶ Este informe hace una diferencia entre el desarrollo objetivo y el desarrollo subjetivo. En el desarrollo objetivo habla de los avances en materias de empleo, educación salud, entre otras cosas. Sin embargo se observa un retroceso en el desarrollo subjetivo, que tiene ver, con la convivencia y la confianza en la relaciones humanas. Ver, Informe de Desarrollo Humano en Chile: Las paradojas de la modernidad, Santiago, 1998.

¹⁷ Ibid.

¹⁸ El informe del CEP-PNUD de 1997, nos muestra que existe en los últimos años un aumento de la desconfianza y el miedo hacia los otros. Las personas cotidianamente perciben que pueden ser víctimas en los espacios públicos del algún asalto o violación y esta situación no se condice con las estadísticas sobre los delitos cometidos en los últimos años, ya que estos más bien no se han incrementado o en algunos aspectos han bajado.

¹⁹ Virilio Paul, Jamvier 2000, "Les illusions du temps zéro", en ¿Quel capitalisme ? ¿Quelle critique du capitalisme ?, Revue Esprit, Paris.

²⁰ Sólo se habla de los movimientos dentro del espacio público. Muchos movimientos en Chile siguen vigentes y fuertes dentro del sistema. Los antecedentes sobre este tema muestran un movimiento fuerte, pero todavía sin incidencia en el espacio público.

²¹ Moulian Tomas, Anatomía de un mito, 1998, Edit Arcis-Lom, Santiago de Chile.

²² Salazar Gabriel, "Por las avenidas del espacio público y el avance de la educación ciudadana", Documento de trabajo N°8, Centro de Investigaciones Sociales, Arcis., Santiago.